

SIGÜENZA Y GÓNGORA, CARLOS DE (1645-1700)

*MERCURIO VOLANTE*

NOTICIA DE LA RECUPERACION DE LAS PROVINCIAS DEL NUEVO-MEXICO

El modo verdaderamente admirable, y observado raras vezes en las historias, con que el dilatado reyno del Nuevo México se sujetó al suave yugo del evangelio, que años pasados sacudió de si; y la facilidad con que se reunió á la corona real de Castilla, á que negó la obediencia con desvergüenza, al mismo tiempo que se la negó también á Dios con su apostasía, pedía para su relación, no las ojas volantes, que aquí están juntas, sino muchos pliegos de un gran volumen, para que durase perpetuamente; pero la grandeza del hecho sin ponderaciones retóricas, creo se conservará sin este requisito, mientras tubieren su devido lugar las resoluciones heroicas, de cuya cathegoria es la presente, y cuya entidad, mas que las palabras, pocas ó muchas con que se razonare, será estimable siempre en la memoria común.

No haziendo caso de los viajes de *Fr. Marcos de Niza*, y *Francisco Vázquez Coronado*, por no haver sido precisamente al nuevo México, como ellos mismos lo dizen, la primera noticia de sus Provincias se la devio *Fr. Francisco Ruiz*, religioso observante de San Francisco, á los Indios *Conchos*, á quienes administraba en el *Valle de San Bartolomé* el año de mil quinientos y ochenta y uno, y con licencia del Excelentissimo Señor Conde de Coruña, Virrey entonces de la Nueva-España, y beneplácito de sus superiores, con dos compañeros de su habito, y ocho soldados, se entró por ellas, pero por no se que accidente, se volvieron estos, y prosiguieron el descubrimiento los Religiosos. Obligó esta fervorosa temeridad á un *Fr. Bernardino Beltrán* á hazer quantos empeños le parecieron á propósito para socorrerlos, y ofreciendose *Antonio de Espejo* vezino de México, que allí se hallava, á que lo haría con gusto si alguno que tuviese autoridad publica se lo mandase, con orden de *Iuan de Ontiveros*, Alcalde mayor de las quatro Ziénegas, salió á esta empresa.

Principiola á diez de Noviembre de mil quinientos y ochenta y dos con ciento y nueve cavallos, y quanto fue preciso, y llegó á la Provincia de los *Conchos*, *Passaguates*, *Tobosos*, *Iúntanas*, y á muchas otras, supose, que en *Poala*, pueblo de los *Tiguas*, havian muerto alevosamente á los que buscavan; y dudando si se volverían á la nueva Viscaya, de donde avian salido, ó proseguirían el descubrimiento de tan dilatadas y hermosas tierras, después de algunas consultas, se resolvió esto ultimo. Con esta determinación corrieron la Provincia de los *Queres*, la de los *Cunames*, donde el pueblo de *Zia* era la Corte. De aquí pasaron á *Acoma* por entre los *Ameges*, y vltimamente á la Provincia de *Zuñi*. Quedandose aquí *Fr. Bernardino Beltrán* con casi toda la gente para volverse, prosiguió *Antonio de Espejo* con solos nueve hombres su descubrimiento. Y después de haver hallado muchas naciones y vuelto á *Zuñi* (de donde aun no avian salido los que se quedaron, como lo hizieron después), prosiguió por la Provincia de *los*

*Queres, Tanos y Hubátes*, hasta salir á primero de Julio de ochenta y tres al *Valle de San Bartolomé*, por el río de *Conchos*.

Con las noticias que por esta ocasion se adquirieron de la bondad de la tierra, intentó su pacificaciun ó conquista vn *Juan Baptista de Lomas*, sin efecto alguno: encomendosele después al General D. *Francisco de Urdiñola*, y por ultimo, al Adelantado D. *Juan de Oñate*, natural de México, quien con varios sucesos, aviendose aposesionado de sus Provincias á treinta de Abril de mil quinientos y noventa y ocho, las sujetó á la corona real de Castilla á fuerza de armas. Tomaron á su cargo los Religiosos de San Francisco el doctrinar á sus moradores, erigiendo en sus pueblos vna dilatada Custodia: Fundase la Villa de *Santa Fé*, donde residía el Governador y Capitán general con su Regimiento, y avezindandose muchos Españoles por todas partes, se ennobleció aquel Reyno.

Con suficiente trato para pasar la vida con abundancia y regalo, y bien fundamentada en él (á lo que parecia), la religion catolica, se iba pasando, hasta que valiendose los Indios de todos sus pueblos (sin excepcion) de pretextos frivolos, emulandoles, quizas, á sus vezinos gentiles la vida ociosa, ó lo mas cierto, por el odio innato que á los Españoles les tienen (presupongo que seria al principio entre algunos pocos), comentaron con el mas ponderable secreto que jamas ha havido, á discurrir entre chicos y grandes el sublevarse. Por el prolijo tiempo de catorze años duró esta platica, sin que los Españoles, ni los Religiosos, que con mas immediacion los trataban, no solo llegasen á saberlo, pero ni á presumirlo, y convenidos vniversalmente en executar la traicion y en abandonar para siempre la christiandad, destinaron el día diez de Agosto de mil seiscientos y ochenta para declararse.

Con el pretexto de acudir á Misa, como en día festivo, al salir el Sol, que era la fatal hora que de moncomun eligieron, se hallaron con sus armas en los Conventos, donde descargaron la furia del primer avance. Pasaron de allí á donde avia Españoles as; en caserías como en haciendas, y en el corto tiempo de media hora consiguieron lo premeditado en catorze años. Lo menos fue haverles quitado la vida en tan breve espacio como á quinientas personas, entre quienes la perdieron á fuerza de tormentos y de ignominias, veinte y vn Religiosos. Lo mas fue haver profanado las Iglesias, destrozado las imagenes, pisado y escarnecido las especies Eucharisticas. ¡Qué puedo añadir á semejante abominacion! Pero no es digno de omitir el que no quedó piedra sobre piedra de los conventos y templos, y que hasta en las gallinas, en los carneros, en los árboles frutales de Castilla, y aun en el trigo, en odio de la nación Española se empleó su enojo.

No se atrevieron á hazer lo propio en la Villa de *Santa Fe*; pero á pocas horas despues de haverse refugiado á ella algunos pocos seglares y Religiosos que se les fueron de entre las manos en la *Cañada*, le pusieron sitio, y se acuartelaron en el cordon que le echaron mas de dos mil apostatas. Capitaneaba á *estos Alonso Cátiti*, y otro no menos malvado Indio, que se llamaba Pope. Y era Governador y Capitan General de aquel Reyno D. *Antonio de Qtermin*; y como le faltava á este de prevencion (y lo mismo fuera á qualquiera otro) lo que á aquellos les sobrava de gente y de fuerza de armas, no solo no se les hizo oposicion alguna, pero por instantes, entre congojas y sustos, se temia la

muerte. Pusose el mismo día donde los sitiados la viesan vna vanderá blanca. y acudiendo vno de los nuestros á esta llamada, se le enbió á dezir al Governador : *Que saliendo de la Villa quintos en ella estaban, y dexandoles su Reyno desocupado, se les concederian las vidas; y que de no executar lo desta manera* (y al mismo tiempo mandaron arbolá otra vanderá roja), los *pasarían todos á cuchillo sin reservar persona.*

Perseveró el sitio hasta los quinze de Agosto, y quizás porque los Indios no lo estorvaron, [...] lo pedian, o porque á fuerza de bracos se consiguio, salieron como ochenta personas, chicas y grandes, de entrambos sexos; y con el aditamento de algunos muy pocos, que de los que vivian desde la *Isleta* para el sur se les agregaron en el camino en diferentes días, llegaron á vn lugar fuera ya de aquel Reyno, que se nombra el *Paso*, desde donde fortalecidos primero, como mejor se pudo, se dio aviso de esta desgracia al Excelentissimo Señor Conde de Paredes, Marques de la Laguna, Virrey entonces de la Nueva-España.

Del excesivo numero de dineros que para reclutar gente y embiar lo necesario para restaurar lo perdido, se gastó entonces; de las jornadas que se emprendieron sin fruto alguno, se podia formar un discurso largo; pero no es mi asunto. No obstante, no puedo dexar de dezir haverse entrado el año siguiente de ochenta y vno á los pueblos de la *Isleta* y de *Cochiti*, donde se apresaron algunos de los que havian sobresalido en el alzamiento; y sin conseguir otra cosa, se terminó la jornada. Mas que esto se hizo en el gobierno de *D. Domingo Gironza Petris de Cruzat*, porque en diez y siete salidas ó campañas á diferentes partes, les hizo á los rebeldes considerables daños. Sucedióle *Pedro Reneros*, quien asoló el pueblecillo de *Santa Ana*, y desde el de *Zia* consiguio el volverse. Asegundó *D. Domingo Gironza* en gobernar aquel reino, y en los pocos que fue á su carga rindió á fuerza de armas á los de aquel pueblo (digo el de *Zia*), muriendo en la batalla como seiscientos rebeldes, sin muchos otros que se quemaron en sus propias casas, por no entregarse. Fue esto á veinte y nueve de Agosto de mil seiscientos y ochenta y nueve; y á veinte y vno de Octubre del subseguente, noticiado de haverse conspirado diez naciones para asolar el *Paso*, saliendo á ellas con setenta Españoles y Indios amigos, consiguio en batalla campal vna victoria ilustre.

Sucedióle *D. Diego de Vargas Zapata Lujan Ponce de Leon*, á quien (estimulado de su calidad y nobleza antigua, y obligado de su misma reputation á concluir esta empresa), no se le ofrecio estorvo que le pareciese notable para ponerlo en practica, y dando aviso al Excelentissimo Señor Conde de Galve, actual Virrey de la Nueva-España, de sus heroicos intentos, le merecio no solo los aplausos (que tal vez sirven) para animarlo, sino ordenes para que el Governador de la Nueva-Vizcaya le socorriese con gente.

Haviendo esperado hasta el dia veinte y vno de Agosto vna tropa de cinquenta Auxiliares Españoles, que segun esta disposition havian de venir de los Presidios del *Parral*, para engrosar el corto numero de gente con que se hazia la entrada, impaciente *D. Diego* con semejante demora, y acompañada de sola vna esquadra de la Compañía del *Paso*, salio deste lugar el mismo dia para incorporarse con el grueso de todo el campo, que con el vagaje y ganado vivo caminaba á cargo del Capitan del Presidio,

*Roque de Madrid*, desde el dia diez y seis, por tierras del enemigo. A las seis de la tarde del dia veinte y quatro lo consiguio, y marchando con la cautela y batidores que en aquel paiz se necesitavan, sin avistar por todo el camino viviente alguno, se [...] el campo el dia nueve de Septiembre en vn villaje absolutamente arruinado, donde no sé qué *Mexia* tubo su hazienda.

Parecio este puesto proporcionado para desembarazarse en él de alguna parte del carruaje, y hazer las marchas de alli adelante sin tanto estorvo; y fortificandolo con toda diligencia con estacadas, se le encomendó al capitan *Raphael Tellez* el que con ca-torze Españoles, y cinquenta Indios amigos, se quedase en él. A las tres de la tarde del dia siguiente, con solos quarenta Españoles y cinquenta Indios, hombres todos de resolucion intrepida y bien armados, solio el General desta hazienda de *Mexia* á dar vn albazo al pueblo de *Cochiti*, distante de aquel paraje diez y ocho leguas, sin que esta distancia, que por ser de mal camina se hizo mayor, ni haver pasado dos vezes el rio del norte, casi sin vado, causase estorvo, se hallaron los nuestros á las tres de la mañana en los arrabales del pueblo; y aunque los sembrados que se reconocieron en su cercania persuadian eficazmente el que estaria con gente, á poca diligencia que se hizo se halló estar yermo.

Porque no se malograra la trasnochada, discurriendo el General el que se abrian retirado las vezinas de *Cochiti* al pueblo de *Santo Domingo*, distante vno de otro como tres leguas, remudando cavallos él y los suyos, se pusieron poca despues de salir el Sol, sobre aquel pueblo. Hallose en él bien amurallada lo que era plaza, y lo mas de las viviendas todo arruinado, y de tiempo antigua, y sin reciente indicio de morador alguno. Si se supiera que desde el tiempo en que el Governador Don *Domingo Jironza* destruyó á *Zia*, y mucha mas, desde que derrotó en batalla las diez naciones, se havian retirado los vezinos destes pueblos, y otros muchos á las serranias, se huviera pasado adelante sin llegar á ellos.

Ay de aqui á la Villa de *Santa Fé*, Capital de todo aquel Reyno, solas diez leguas; y bastando la presuncion sola de que alli se hallavan los rebeldes fortalecidos para no emprender, ni aun el avistarla, sin que el numero cortisimo de gente que le asistia, ni la imposibilidad que tenia de socorro se lo embarazase, se determinó el valeroso General á amanecer sobre ella, y proponiendoles este dictamen á los suyos se lo aplaudieron; y como para lograr resoluciones de aqueste porte no ay medios mas proporcionados sino emprenderlas casi en el mismo instante en que se determinan, á las tres de la tarde del mismo dia onze salio de alli : halló el camino casi perdido, por desusado, y caminadas solas dos leguas le obligó la necesidad á alojarse aquella noche al pie de vna sierra. Anduvieronse tres el dia siguiente y se hizo alto en la *Cieneguilla*, pueblo desmantelado, y embiando Indios amigos para que vigiasen desde los cerros, y algunos batidores Españoles azia la Villa, no se consiguio ni el ver, ni el apresará alguna de los rebeldes, aunque se hallaron rastros frescos de sus cavallos.

A puestas del Sol, precediendo vna exortación muy christiana del General, montó á cavallo; y hasta las onze, que por lo espeso del monte y obscuridad de la noche se lo impedia, se marchó con el silencio y vigilancia que parecia conveniente. A las dos de la

mañana se prosiguió, y al abrigo de una hacienda caída donde llegaron, después de ayer absuelto á todos los del campo el Padre Presidente Fr. Francisco Corvera, Religioso de la Orden de San Francisco, y hechó á Dios y á su Santísima Madre una devota suplica, y después de intimados los órdenes de lo que se avía de hazer, se encaminaron á la Villa, que estaba cerca.

Serían las quatro de la mañana del día treze de Septiembre quando la avistaron, y á esta hora (estarian sin duda con zentinelas) ya havian roto el nombre y tocado alarma los enemigos: hallose amurallado y con trinchera todo el lugar, y con especialidad lo que en él les servía de fortaleza, que era el antiguo Palacio de los Gobernadores ; y levantando un grimoso alarido para alentarse, se coronó la muralla por todas partes con infinita gente. Mientras se ocupaban en esto y en traer gruesas vigas, morillos y grandes piedras, para impedirles á los nuestros el acercarseles, se les cortó el agua, que les entraba por una azequia. Conseguido esto, que no fue poco, se les embió un trompeta, que les asegurase el perdón, y se les ofrecieron grandes conveniencias si se entregasen: respondieron todos á una vez, y con irrisión les daban repetidas gracias á los Españoles por averseles venido á meter á sus casas, como unos locos, para que en ellas, sin mucho afán, pudiesen todos.

Ya á este tiempo se descubrían por la serranía de aquel paraje diversas tropas de Indios, algunos dellos á cavallo, y otros á pie, pero con armas todos; y si no venían de las pueblas circunvecinas á sus negocios acudirían al socorro de la Villa, que les daría aviso de su trabajo. Salieron algunas esquadras de los nuestros para oponerseles, y sin rompimiento notable se aprisionaron algunos, y entre ellos (notable dicha) al Gobernador de la plaza, que se nombraba *Domingo*: traído este á la presencia del General, á fuerza de agasajos y de razones le grangeó tan absolutamente la voluntad, que entró en la Villa, y les aseguró á los suyos con eficacia, *el que no trataban los Españoles de castigarlos, sino de reducirlos al gremio de la Iglesia Católicas, de que les tenía apartados la apostasia, y á la obediencia que con la sublevación le havian negado á la Corona de España.*

No le dieron otra respuesta, sino *que primero morirían todos que tal hiziesen, y que pues él olvidándose de lo que debía a su Patria se avía ya amistado con los Españoles sus enemigos, que se fuese con ellos pares morir con ellos.* Volvió con semejante respuesta muy disgustado; y en esto, en disponer una batería con dos pequeñas piezas de artillería, y en admoniciones que se les embiaban para que evitasen su muerte, y el que les saqueasen la Villa, se pasaba el día; pero suavizándoles Dios su obstinado ánimo, repentinamente, y amedrentados de la resolución constante con que se hallaban los nuestros, propusieron *el que retirando primero la artillería y gente de armas, saldrían á pactar con el General, que avía de estar sin ella, lo que les fuera útil.*

Respondioseles : [...] *que estando sitiados y faltos de agua no pedían bien, y mas quando no se avía emprendido aquella función para solo amago, que confiasen de la benignidad con que se les prometía el perdón, y que saliendo ellos sin armas á dar la obediencia, como devían, se les concedería sin repugnan cía lo que pidiesen.* Gastóse mucha parte de la tarde en semejantes demandas, y finalmente, salió uno de ellos: reconociendo desde la muralla los que en ella estaban, el cariño y amor con que lo recibió el General, comentaron á imitarle en crecido número, y á todos se les hizo

agasajo igual, y lo mismo á. los que estaban á la mira por entre las breñas y colinas, que tambien venian á ofrecerse con rendimiento, y desarmados todos.

Eran entonces como las seis de la tarde, y aunque no parecía racional levantar el sitio, se juzgó menos inconveniente el hazerlo así y elegir vn puesto inmediato en que acuartelarse y asegurarse por aquella noche, que divertir las pocas fuerzas con que nos hallavamos, á diferentes lugares; y diziendoles á los Indios el que esto se hazia en obsequia suyo, se executó como queda dicho; pero con sentinelas y rondas por todas partes.

Amanecio el siguiente día, que fue catorze, en que celebra fiesta la Iglesia Catholica á. la Exaltacion de la Cruz, y habiendo salido de la Villa vn buen golpe de Indios principales con demostraciones de paz, saludaron al General, á los Religiosos y á los que alli estaban, con cortesanas palabras; y añadiendo el que podía estar en ella quando tubiesse gusto, no parecio conveniente al General se dilatase el hazerlo. Llegose á la puerta que tiene la muralla (que es vna sola), y se halló barreteada de hierro por todas partes, acompañada de vn callejon con diferentes troneras, y con algo que parecía rebellin ó media luna, para mayor defenza.

Propusieron aqui con tenazidad y porfía, pero tambien con rendimiento y sumisiones, el que para que el pueblo no se alterase, entrase solo el General, y R.P. Presidente con seis soldados, y sin arcabuzes: Nada haze, dixo á esto el intrepido General, quién no se arriesga para conseguir con perpetua gloria un ilustre nombre; y llamando con devota eficacia á Maria Santissima, passó adelante; llegó con el Padre Presidente, y los seis soldados, no solo sin turbacion, sino con gravedad y compostura, á una grande plaza, donde acababan de poner los Indios una hermosa Cruz. Sosegado el rumor de la mucha gente que alli se hallaba, les propuso en lengua castellana, que muchos de ellos entendian bien, *el que olvidado nuestro Monarcha y Señor Carlos Segundo, su Rey legitimo, de la aposlasia con que aviar renunciado la religion catolica; del sacrilegio con que avían quitado la vida á los Religiosos, profanado los templos, roto las imagenes, contaminado los sagrados vasos; de la alevosia con que pasaron á cuchillo á los Españoles, sin perdonar á las mugeres, y niños tiernos; de la barbaridad con que quemaron las haciendas de estos y les arruinaron los pueblos; de las consecuencias que de semejantes abominaciones se havian seguido, le enviava allí con toda su autoridad para perdonarlos, sin mas cargo que el de reducirse al gremio de la Santa Iglesia, que los recivi-ría como piadosa Madre si lo solicitaban ellos con penitencia y lagrimas, y con calidad que havian de jurar á la Magestad Catolica por su Rey legitimo.*

Concedieron uno y otro sin alguna replica, y mandando al Alferez real que tenia á su lado, enarbolar su estandarte, dixo el General con voces claras y inteligibles: La Villa de Santa Fé, Capital del Reyno del Nuevo Mexico, y con ella su Provincias y pueblos todos, por la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor Carlos Segundo, que viva para amparar á todos los vasallas de sus señorios, muy largos años. Viva, viva, viva para que todos le sirvamos como devemos, respondieron ellos.: y postrandose todos con reverencia ante la Santa Cruz, cantó el Padre Presidente, como mejor se pudo, el *Te Deum Laudamus.*

Franquearon la puerta de la Villa desde este instante, sin rezelo alguno, y dispusieron vna ramada en la plaza para el siguiente dia, assi para el acto de la absolucion de su apostasia, como para dezirles missa y baptizarles sus parvulos; y precediendo á todo esto la elegante y fervorosa platica del Capellan Religioso, consiguieron la absolucion y el baptismo de sus pequeños hijos, con manifiesto júbilo: y assistieron á la missa no solo sin inquietud, pero con devocion, y lo propio fue el dia diez y siete, en que se dixo otra.

Mientras sucedia esto en la Villa de *Santa Fe*, se hallaba en el pueblo de *San Iuan*, que no está mur lejos, *D. Luis Tupatú*, Indio de edad madura, cuyas prendas y su valor despues de la muerte de *Alonso Catiti* y de *Pope*, le grangearon el gobierno y proteccion de todo el Reyno, sin repugnancia de alguno. Si fue el miedo, que generalmente ocupó á todos, ú otro motibo, el que lo tubo quieto, no podré dezirlo, porque lo ignoro; pero si se hace reflexa á lo que habló despues, me persuado haverse gobernado en ello con buenos fines.

Con la presuncion de que no venia á la Villa de *Santa Fé* porque no le quitasen la vida, le embió el General por pasaporte y seguro, vn rosario suyo respondio *D. Luis* á la embajada comedidamente, asegurando *havia oido con complacencia la noticia de la llegada de los Españoles á aquel paraje: que no haver salido á darle á su Señoria el bienvenido luego al instante, no eran efectos de malevolencia ó timides de animo, sino asegurar el que se tratase á su persona como se devia á su puesto, y que permitiendole su comitiva ordinaria y que los vezinos de la Villa no faltasen al obsequio que le hazian al visitarlos, vendria á su presencia á obedecer sus ordenes y ayudarle con firme amistad en lo que quisiese ocuparle.*

Con el seguro de que viniese como tubiese gusto, lo executó sin dilacion al siguiente dia, y habiendo salido los vezinos de la Villa á recevirle á vso de guerra, llegó *D. Luis* acompañado de doscientos soldados muy bien dispuestos. Venia montado en vn hermoso cavallo, traia escopeta con graniel de polvora y municion, y en la frente vna concha de nacar como corona, y vestido á la española; pero de gamuzas. A distancia de sesenta pasos de la tienda del General hizo alto, y se esquadronó la guardia de los doscientos Indios, y desmontando se encaminó á ella con gravedad, y haziendo tres reverencias, hincó la rodilla á *D. Diego*, que estaba fuera, y le besó la mano. Retornole todo esto con vn abrazo, y se reduxo esta primera vista á las saluciones comunes, y mostrando *D. Luis* en el rostro su interior gusto, despues de haver regalado al General con pieles de lobos marinos, dantas y zibolas, y admitido en recompensa vn hermoso cavallo, que recivio con estima, se despidio para bolver el dia siguiente con mas espacio.

Assi lo hizo, y sin traer á la memoria cosas pasadas, se discurrio en el estado presente de todo el Reyno. Suppose no solo las hostilidades, que desde que faltaron los Españoles les hazian los *Apaches* en general á todos, sino haverle negado la obediencia á *D. Luis* las naciones de los *Petos*, *Queres*, *Tacos* y *Hemes*, y que deseando castigar su infidelidad, se inclinaba á que pasasen los Españoles en su compañía á aquellos pueblos. Respondiosele el que no solo á estos, sino generalmente á todos se llegaria, con

circunstancia de que si no se executaba en todas partes lo que en la Villa, se procederea con los obstinados á fuego y sangre: que con los que á D. *Luis* le havian sido fieles hasta aquel tiempo, se tendria toda atencion, y que estando sujetos (como devian) á lo que les ordenase, los llevaria consigo. Al asegurar este la confianza con que podia estar de sus procederes, replicó el General que á no ser assi, los mataria á todos: y para que reconociese quan independiente de patrocinio ageno queria reducir todo el Reyno á, lo que era justo, pasaria adelante con solo los Españoles y Indios amigos que le acompañaban.

A semejante resolution respondió D. *Luis* no solo sin alteration, pero con mansedumbre, y suplicandole le diese termino de seis dias para bastimentar y prevenir á los suyos, y esso para acompañarle con sulicencia y beneplacito en las jornadas que hiziese: vino con mas de trescientos Indios de guerra, y muy bien armados, quando lo dixo, y dexando los ordenes convenientes en la Villa el General, marchó el campo á veinte y vno de Septiembre, al amanecer. Este mismo dia, al ponerse el Sol, llegó á ella la compañía de cinquenta Españoles de los del Parral, y el siguiente al paraje de Galisteo, donde se incorporaron con el grueso de los primeros, y vnos y otros con los del sequito de D. *Luis*, amanecieron sobre el pueblo de los Pecos d veinte y tres de Septiembre.

Habitan en él, segun se colegia por sus viviendas, como dos mil familias; pero ya lo tenian desamparado. Esto no obstante, no ignorando los Indios auxiliares donde podian hallarlos, se arrojaron con buena parte de los Españoles á la inmediata sierra, que es asperissima; hallase cantidad de pieles, y semejantes trastes, y se apresaron algunos Indios sin resistencia. Tratolos el General á todos con gran cariño, y poniendole á vno vn rosario al cuello lo despachó con brevedad á los fugitivos, asegurandoles el que si vajasen sin armas, conseguirian perdon de quanta hubiesen hecho; pero ni este, ni otros tres á quienes se embió para lo propio, jamas volvieron, y si lo hizo alguno, fue para dezir el que no hallaba á los compañeros donde los auia dexado. Detubose cinco dias el real en aquel paraje, y en ellos se corrio la campaña por diversas partes, y se apresaron sin muerte alguna treinta y seis personas.

Pareciendo el que alli se gastaba el tiempo sin utilidad y provecho, y con la noticia que le dio al General el Capitan de los Indios *Tehuas*, que se le vino á ofrecer (y se reducía á que se iban á amparar de los *Apaches* los rebeldes Pecos, segun ellos mismos se lo havian dicho), poniendo en libertad á los prisioneros, y exortandolos que persuadiesen á los suyos el que se diesen de paz, á veinte y siete de Septiembre se volvió á la Villa, donde lo revivieron los Indios con regozijo y fiesta; y sin que se experimentase ni aun rezelase movimiento alguno en sus habitadores, se de tubo en ella hasta el siguiente lunes á veinte y nueve.

Con mayores tropas de Españoles y Indios, y mayor aparato militar que lo antecedente, se salio ahora, y se entró en el puebla de *Tezuque* en el mismo día: á treinta en el de *Cuyantungé*, *Nambé* y *Iacona*: á primero de Octubre en los de *Pujuaque* y *San Ildelfonso*: á dos en el de *Santa Clara* y *San Iuan*: á tres en los de *San Lasaro* y *San Christoval*: á cinco en los *Picuries*, y en todos ellos por respeto de D. *Luis Tupatic*,



que se lo mandaba, se le hizo al Governador, á los Religiosos y á todo el campo, recevimiento solemne: salían á él quantos en los pueblos vivían, y con cruces todos, y se hallavan curiosísimos arcos de juncia y flores, por los caminos. Reconciliaronse con la Iglesia estos apostatas, pidieron el bautismo para sus hijos con grandes ansias, y tomando nueva posesion de ellos por la Catolica Magestad de nuestro Monarca y Señor Carlos Segundo, se celebrava todo esto con alegría comun y festivos bailes.

Nebó esta noche y prosiguió el mismo temporal el siguiente día, y rezelandose el General de que se cerrase el camino, que es peligroso, y se le impidiese por esto al acometer á los Taos, salió á las onze del día seis á promediar la jornada para asegurar el alba; so; pero se le frustró con notable pena suya su diligencia, porque dándole á las quatro de la mañana del día siete, no havia ya á aquella hora en el pueblo persona alguna. Por el rastro que se reconocia en la nieve discurrieron los Indios amigos donde estarian, y marchando á la serrania que está inmediata, se diuiso vn Indio que salió della: adelantose el General para recibirlo, y haviendolo abragado y acariciado, le hizo preguntar la razon que les havia movido á sus compañeros á retirarse al monte, y se supo haver sido el miedo que le tenian, el que lo havia causado.

Hizole poner vn rosario al cuello, y asegurándole el que no venia sino á perdonarlos y á reducirlos con suavidad á las obligaciones de christianos, á que se havian negado en el alzamiento, lo hizo volver con esta embajada á la serrania. Corrió el Indio para ella con ligereza, y á breve rato vino otro (y ladino en la lengua castellana), con quien se hizo lo misma, y á persuaciones, sin duda, del vno y otro, comenjaron á venir á tropas los fugitivos. Gastaron en esto hasta el siguiente día, y juntos en la plaza de su pueblo en crecido numero, se hizo en ellos lo que en otras partes, y quedaron reconocidos y alegres.

Para prueba de la verdad de su reduction y comprobacion evidente de su amistad, le avisaron luego aquella tarde al General estos Indios Taos, tener dispuestos las *Hemes*, *Queres* y *Petos*, el que con ayuda de los *Apaches* y de los de las Provincias de Zuni y Hoqui, le acometiesen en emboscadas al salir del Reyno. Obligarónle estas noticias á retirarse á~ la Villa\* assi para hazer sabidor al Excelentissimo Señor Conde de Galve, Virrey de la Nueva-España, de lo sucedido hasta entonces, como para reahazerse de gente y de bastimentos para pasar adelante, confiado de que solo se le aseguraba en la diligencia y presteza de sus determinaciones, su buen suceso.

Llegó á veinte y vno de Noviembre á esta Corte el Portador de tan buenas nuevas, y siendo mas estimables, por no esperadas, para que entre las penas con que (por la hambre y mortandad que experimentamos al presente) se nos angustia la alma huviese vn rato de regozijo y fiesta, se celebraron con general repique de campanas, y acudiendo el Excelentissimo Señor Virrey Conde de Galve, y todos los Tribunales á la Catedral, se le dieron á Dios y á su Madre Santissima, por este beneficio, rendidas gracias; y en junta que para ello mandó formar su Excelencia poco despues, se le embi~ó libranza abierta á *Don Diego* en las Cajas Reales, para que perficionase con los medios que le pareciesen mejores, lo que iba haciendo.

Prevenido como mejor se pudo lo que se juzgó necesario, salio de la Villa á diez y siete de Octubre: acompañole no *solo D. Luis Tupatis*, sino *D. LorenCo* su hermano, con vn buen trojo de luzida gente, y avistando el pueblo de los *Pecos* el mismo dia, se consiguio el rendimiento de los que lo habitaban, sin resistencia. Fue la causa lo que les dixeron los treinta. y seis prisioneros que en él quedaron con libertad, quando se alzó el sitio que se les havia puesto; y satisfechos de la verdad, que en las promesas del Generalalabavan todos, se reduxeron á la Iglesia, con conocimiento de sus errores, y dieron la obediencia con humildad á quien se la deven, quedando tambien bautizados las que no la estaban.

No se consiguio lo proprio de los *Hemes* tan facilmente, porque persistiendo con obstinacion en su alevosia, no solo tenian consigo y en sus propios quarteles muchos *Apaches*, sino que haviam solicitado de los *Queres* del Capitan *Malacate*, que los auxiliasen; y aunque los disuadio este con prudencia de tal intento, persistian no obstante en su dañada intencion y para lograrla salieron de su pueblo á recevir á los nuestros, y armados todos. Estava tendida por las cuchillas de la loma su infanteria, y asj ésta, como algunas tropas de cavalleria que se acercavan, les echavan tierra á los ojos á los que marchavan con impaciencia, por no poder vengar como quisieran tal desacato. Era la causa desta tolerancia, que parece nimia, hover puesto pena de la vida e l General á quien en daño de los rebeldes se desmandase en algo, aunque el motivo que para ello diesen fuese gravissimo.

No hay duda que por esta y por quantas prudentisimas providencias observó en su entrada, merecia de justicia vn elegante elogio; pero pareciendome que en qualquiera de sus acciones se observa vno, con solo referirlas cómo fueron, se le esciven muchos. Disimulava con las desvergüenzas de los rebeldes, porque reconocia el que sola las executavan porque rompiese con ellos: y pareciendole bastava mostrarles magnanimidad y reposo entre tanto riesgo, para que lo tuviesen por invencible, consiguio con admiration y espanto de los barbaros reveldes lo que havia pensado. Tanto fue el miedo, que con el desprecio que de ellos hizo, les ocupó el corazon, que diziendo ser festejo que les hazian á los Españoles el arrojarles tierra á los ojos, los admitieron en su pueblo, y al parecer sin disgusto, y se hizo alli en orden á su reduction y obediencia, lo que en otras partes. Pásase de aquí á la nation de los *Queres*, y sin hallar oposicion ni aun amago de ella, se reunieron á la Corona Real y á la Catolica Iglesia, diversaos pueblos.

Gastose en esto hasta veinte y siete de Octubre en que llegó al pueblo de *Mexia*, donde havia quedado á cargo del Capitan *Raphael Tellez*, lo principal del vagaje. La razon que obligó al General á esta digresion, fue aligerarse de sesenta y seis personas que hasta entonces havia sacado de cautiverio, y licenciar á los Indios de guerra que le acompañaban desde el principio, porque con los de *D. Luis Tupatú*, que se experimentaron fidelisimos, le sobraba gente. A todos estos y á los Españoles que alli se hallavan, y se quisieron volver, les añadió vna esquadra de ocho soldados, y encomendandoles parte de las requas y carruaje, los embió al Paso.

Havia llamado antes á junta de guerra á todos los cabos, para determinar si se proseguiria la campaña hasta concluir la, ó si bastaba lo hecho, hasta el siguiente año. Inclinaronse todos á esto segundo, así por estar muy maltratada la canallada, como por lo destempladísimo de los frios y niebes que ya empeñaban, á que se añadía ser la tierra que faltaba que correr, en extremo seca, y los mas obstinados entre to dos los rebeldes apostatas, los que la ocupaban. Aseguroles *D. Diego* el que dezian muy bien, y no obstantole la vniformidad de las votos, executó lo contrario. Fundose lo primero, en el patrocinio que tan manifiestamente havia experimentado de la Santísima Virgen, en cuyo nombre y á cuyo amparo determinó esta empresa; lo segundo, la felicidad con que havia conseguido hasta entonces, sin notable riesgo, lo que parecia imposible; y lo tercero, el horror que causaba su nombre, por sus arresgadas y violentas resoluciones, aun .á los mas proterbos.

Fundado en esto, y acompañado de ochenta y nueve soldados Españoles, y de las tropas de los auxiliares Indios que gobernaba *D. Luis*, salio á treinta de Octubre de este paraje, y á tres de Noviembre se halló al pie del inexpugnable *Peñol de Acorna*: esta confianza les dio avilantes ;á *los Queres* que lo habitaban, para no hazer caso del perdon y amistad que se les embi~ó á proponer, y no hubo modo, hasta el siguiente dia, para lograr la dificultosissima subida por aquellas breñas. Fue el primero que la emprendio y consiguio el mismo General, y nueve Españoles, y amedrentados los Indios con tan heroica accion se sujetaron pacificas á su obediencia; y dexandolos alegres, reconciliados con la Iglesia, y con bastantes pruebas de amistad segura, prosiguio la marcha.

Llegó con ella el dia onze de Noviembre al Peñol no menos inexpugnable de *Caquima*, donde por las hostilidades que les hazian *los Apaches á los* apostatas *Zuñis* que en su cercania vivian, reduciendo cinco pueblos á solo vno, estaban retirados como seguro.

No se halló dificultad alguna para subirlo, antes si mucho agasajo y cortesía en los que esperavan al General y, á los suyos fuera del pueblo; y no hubo alguno de quantos se havian reducido hasta entonces á la obediencia, donde se reconociese mejor política y atenciones que en el presente, y solo en él se hallaron muestras de su christiandad primitiva.

Reduxeronse estas á guardar con algunos visos de reverencia lo que se halló en vn aposento de la casa de cierta India: por su puerta (menor que el postigo mas pequeño de vna ventana) entró el General, y halló en vn altar, medianamente compuesto y donde ardian dos velas de sebo, la Efigie de Christo Señor nuestro Crucificada, vn lienzo del gloriosissimo San Juan Baptista su Precursor, algunos vasos sagrados, la custodia del venerabilissimo Sacramento, y unos misales, y con retazos de ornamentos cubierto todo. Causole, y á algunos de los cabos que tambien entraron, notable devotion y ternura semejante hallazgo, y dandoles mil agradecimientos y abrajos á los Capitanes de aquellos Indios, les aseguró para en lo de adelante especial cariño, para mirar por ellos.

Volviose de aqui á Alona, pueblo sin gente, para (entrar) en la provincia de *Moqui*, y concluir la empresa; y reconociendo antes lo maltratada que estaba la cavallada por los pocos pastos, y caminar continuo, y no hallarse ya con fuerlas muchos soldados, por el incomparable trabajo que rendía á todos: haziendo de estos, que llegaron a veinte y cinco, vna compañía, con la mayor parte de las requas y carruaje, se los encomendo al capitan *Raphael Tellez*. Mandole se fortaleciese para qualquier acaso en aquel lugar, y reservó para los que con él havian de ir (que fueron, entrando los cabos, sesenta y tres, sin las Indios de D. Luis Tupatú, que eran mayor numero), lo que sin embarazo notable le parecio preciso.

Ay desde aqui hasta el pueblo de Aguatubi, que es el primero de la provincia de *Moqui*, quarenta leguas, y solos tres agujas en todas ellas, y se caminaron desde quinze hasta diez y nueve de Noviembre, con indezible trabajo: con lo que éste se suavizó, fue con hallarse casi de improviso, el General, entre ochocientos *Moquinos*, y armados todos, y viniendo los cavallos de las nuestros muy poco á poco, y casi sin aliento, por la falta de agua, y tanto, que apenas le acompañaban por esta causa veinte y cinco hombres: ya se ve haver sido este dia, entre todos los de la jornada, el de mayor riesgo, porque imitando los *Moquinos á los Hemes*, en arrojar tierra, y excediendolos en desentonaada algazara y vozeria, llegaron a quitarles las armas á algunos de los nuestros, sin resistencia, porque el General con rigorosissimo precepto lo mandó así.

Iba á su lado el Capitan de aquel puebla, que s-nombrava *Miguel*, y havia salido acaudillando á los suyos. Dixole (reconociendo el que sabia Español), reduxese á su gente á lo que era justo, y que supuesto que no era su venida á aquella provincia sino muy pacifica, devieran recevirle y portarse con él de diferente modo. No haviendose hecho caso desta propuesta ni de lo que *D. Luis* les dezia para sosegarlos, en distancia de vna legua que habria al pueblo, se detubieron los nuestros tres ó quatro vezes para que se les incorporasen los que venian atras, y no consiguiendolo como lo deseaban se prosiguió adelante, hasta estar á tira de mosquete ó poco mas, de las primeras casas.

Hizo aqui alto el General, y compeliendo á venir alli á los que sobresalian en los arrojos y desvergüenzas: Ah *Indios*, les dixo; *ah perros, y de la mas mala ralea que calienta el Sol! Pensais que ha sid miedo de vuestra multitud y armas mi tolerancia' Lástima ha sido la que os he tenido para no mataros, pues á vn solo amago mio perecierais todos. Qué es esto! Con quién hablo? Aun teneis las armas en las manos viendome airado? Cómo siendo christianos, pero tan malos, que faltando á lo que prometisteis en el baptismo, profanasteis la Iglesia, destrozasteis las imagenes, disteis muerte á los Religiosos, y os sacrificasteis al demonio, para vuestro daño, no os arrojais por esse suelo con humildad y adorais á la verdadera Madre de vuestro Dios, y mio; que en la Imagen con que se ennobleze este Estandarte Real os viene á combidar con el perdon, para que vais al cielo? Hincaos, hincaos sin dilacion, antes que con el fuego de mi indignacion os abrase á todos.*

Menos se horrorizaran con el estruendo de vn rayo que con estas voces, y sin ofrecerseles que responder, pusieron las armas y las rodillas en tierra, adorando á, Maria Santissima en aquella imagen, y dandose golpes en las pechos repetidas vezes.

Siguiose á esto el pasar al pueblo, y entrando en lo que les servia de plaza, cuya puerta no daba lugar sino á vn solo hombre, y esto ladeandose, se tomó posesion en ellapor nuestro Rey y Señor; y avisandoles volveria el dia siguiente á reconciliarlos, acompañado de muchas tropas de Indios salio de alli á vn aguaje que estava cerca. Mandoles porque el frío que hazia era grandissimo, truxesen alguna leña para que ardiese, y advirtiendose se mostravan disimulados, les amenazó de que con sus mismas armas y aun con ellos mismos se haria el fuego: temieron sin duda el que assi seria, y en breve rata traxeron mucha, y con prevencion de zentinelas y rondas se pasó la noche. A la mañana del dia siguiente, que se contaron veinte, se hizo la entrada, y se efectuo la reconciliacion con la Iglesia y el baptizar los parvulos, y pidiéndole el Capitan *Miguel* al General que le apadrinase á sus nietos, conseguido este favor, que lo estimó por grande, le suplicó le honrase de nuevo siendo su huésped; y despues de haverla regalado, y já los Religiosos, y cabos militares, como mejor pudo, los acompañó al quartel del aguaje, donde se volvieron temprano para pasar la noche.

Vinose á él antes que amaneciese, y despues de haver saludado al General, besandole al Padre Presidente las manos y abito, conuenzo á sollozar y á deshazerse en lagrimas. Procurando enjugarselas aquel y saber la causa: *Bien reconocerla V.S.*, le respondió en castellano, *la facilidad con que el grande numero de los mios pudo romperle, y persuadase ti que con solo vna seña mía lo executarán. De no haverles dado gusto en esto como querían, se me seguira la muerte, por lo que he sabido, porque aunque no será imposible el que yo les traiga a la memoria lo queme deven para que no me maltraten, cómo podré librarme de los de Gualpi, cuyo Capitan, que se nombra Antonio, executará en V.S. y en mi lo que yo no hize?* Estimando el General esta noticia como era justa, le respondió con resolucion y animo: *Que no temiese; y que el dio siguiente viniese montado y se pusiese á scs lado, para que sirviendole de interprete, viesse prodigios.*

Así lo hizo, y con solas cinco esquadras de Españoles muy bien armados, y los Indios de D. *Luis Tupatú*, sin vagaje alguno salio á veinte y dos para este pueblo, que está á tres leguas: hallose al Capitan *Antonio*, y á otros muchos, sin prevencion de armas, en el camino, y con ellos á otros, que eran muchisimos. El alarido y voceria de estos causaba horror, y llegaron sus desvergüenzas á lo mas que pudo, sin que bastase la autoridad que entre ellos tenia D. *Luis*, para sosegarlos. Y á los cargos que este y el General les hazian con suavidad, respondian no tenia dominio sino en los que estaban sin armas; que á los otros. que eran forasteros, se lo mandasen ellos. Y aunquiacabó de manifestar con esta respuesta su deprabada intencion y animo doble, sin esgrimir otras armas el General para castigarla, sino las del desprecio de sus supercherias, y proseguir marchando sin mostrar rezelo, se entró hasta la plaza del pueblo, donde se hizo fuerte. Pusose alli vna cruz, y convencidos con eficaces razones de lo que devian hazer, se reconciliaron con Dios, y le juraron obediencia á su Señor y Rey.

Al baptizar los parvulos combidió tambien por su compadre el Capitan *Antonio* al General, y despues de haverlo conseguido lo llamó á comer; y aunque la turbacion que se advirtio en sus domesticos lo disuadia, y el Capitan *Miguel* cooperaba ,á ello, fiandole algo á la buena dicha y asegurandose al descuido con cauteloso recato, admitio

el combite, y acompañado de los Religiosos y algunos cabos, se entró en la casa. Reduxose la boda á huevos asados y vnas zandias ; y dandosele el agradecimiento con alegre rostro, se pasó al pueblo de *Moxonavi* que no está lexos, donde as; los nuestros, como los Indios, hizieron lo que en Gualpi, sin faltar en cosa. Solo hubo de mas hallar en la plaza al entrar en ella, á tres de los Capitanes con cruces en las manos, á las quales (para darles exemplo el General), se arrodilló tres vezes. El numeroso concurso de todo el pueblo que alli se halló, pidio (depuestas ya las armas) la absolution, y recevida dellos la obediencia, se pasó adelante.

Llegose al puebla de *Jongopavi* á muy breve rato, y sin que quedase en sus casas persona alguna, salieron á recevir al General y á toda su gente con manifiesta alegria y cortezes plazemes: hizose alli con brevedad lo que en los restantes, y siendo todo lo que aquel dia se havia corrido muy falto de agua, caminadas en ida y vuelta catorze leguas, se olvidó al aguaje de *Aguatuvi*, aunque ya muy tarde. No quedava otro pueblo sino el de *Oraibe*, y siendo el camino para llegar á él en extremo seco y su distancia mucha, se tubo por conveniencia no visitarlo, pero se les embió embajada, á que respondieron humildes; y no habiendo ya que hazer en esta provincia, despidiendose de los Capitanes de todos los pueblos, que alli se hallavan, y exortandolos á la obediencia, que prometieron de nuevo, salio de este lugar el dia veinte y quatro para volver al Paso.

Con correo que despachó á quinze el Capitan *Raphael Tellez* desde *Alona*, se supo a veinte y cinco el que se campeaba por alli cerca el enemigo *Apache*; ,al mismo instante se partio el General para asistirle, con treinta hombres, y á la noche del dia veinte y seis estuvieron juntos. A veinte y ocho, con el grueso d: todo el Real, que ya havia llegado, se mejoró de puesto; y pactando con vn Indio Genizaro el que por vn camino mas breve pero despoblado, los guiase al Paso a treinta de Noviembre, salio de alli este mismo dia, aunque ya entrada la noche. Llegó vn indio correo de *Caquinzá*, dando avisa de que venia en seguimiento de nuestro campo el enemigo *Apache*: marchase de alli adelante con gran cuidado; pero no obstante, la noche del dia dos de Diziembre acometio á la retaguardia, y contando vna punta de la canallada se retiró con ella. Llegase al pueblo del Socorro á los diez dias de marcha; á onze, que fue el siguiente, (hallandose ya helados todos los rios) al de *Jenecú*, distante de el del Paso sesenta leguas, donde despues de haver caminado de ida y vuelta mas de seiscientas, con general aplauso de sus vezinos entró, finalmente, á veinte de Diziembre, sin desgracia alguna.

Estos fueron los efectos de esta campaña, en quz sin gastar vna sola onza de polvora ó desembaynar vna espada, y (lo que es mas digno de ponderacion y estima) sin que le costase ,á la Real hazienda ni vn solo maravedi, se reunieron al gremio de la Iglesia Catholica innumerables gentes, y se le restituyó á la Magestad de nuestro Rey y Señor Carlos Segundo, vn Reyna entero. No se halló en todo él Español alguno, porque quantos en él havia al tiempo de su alzamiento (menos los que refugiaron en la Villa ó vivian desde la *Isleta* para el medio dia), perecieron todos. Consiguieron su libertad setenta y quatro Mestizos y Genizaros, que de los muchos que quedaron en cautiverio se hallaron vivos, y se les bautizaron dos mil doscientos y catorze parvulos. Digna es esta noticia de que por medio deste MERCURIO la sepan todos, para que necesitado el

Gobenador y Capitan General *D. Diego de Vargas Zapata y Luxan Ponce de Leon* (por los elogios que con ella se grangeará.) á mantener constante lo que consiguio resuelto, empena para lo de adelante mayores cosas.